

Su foto con Perón bajo su paraguas es el icono del “Día de Júbilo Nacional”

HACE 48 AÑOS ASESINABAN A JOSE RUCCI

Escribiste Santiago Senén González (*). Periodista e historiador. Especial para Noticias Gremiales



Hace 48 años que fue asesinado el entonces secretario general de la CGT, **José Ignacio Rucci**, en un operativo que los medios denominaron “Operación Traviata” por tener en su cuerpo tantas balas como los agujeros que destacaban a una popular galletita de la época.

Luego, de su debut público en el fallido congreso normalizador de la CGT, en septiembre de 1957,

vuelve a salir del primer plano. Ocupa una secretaría en la UOM Capital al año siguiente e integra la intervención a la considerada “difícil” seccional de San Nicolás.

Llamado por la conducción de la organización central del gremio a principios de 1970 Rucci regresa de su misión y se incorpora al cuerpo directivo de la organización sindical. Uno de sus compañeros de ese cuerpo señaló durante una entrevista periodística que “comienza a lucir campearas con flecos”. Con el cuello de la camisa siempre abierto, largas patillas y sonrisa fácil, sólo fruncía el ceño cuando prendía un cigarrillo o hablaba de sus adversarios.

El 2 de julio se inicia el **Congreso de la Unidad de la CGT**, que lleva el nombre de “**Augusto Timoteo Vandor**”, se cumplía un año de su asesinato y el vacío de liderazgo era ostensible hasta que se afianzó la conducción a través de su entonces tesoro: **Lorenzo Miguel**. Atrás quedaban los intentos no concretados totalmente de normalización de 1963, 1965 y 1968. También se cerraba la intervención de Valentín Suárez, que venía de cumplir similar función en la AFA.

Entre Perón y Lanusse

Luego de una década de hibernar detrás de la escena, la suerte de Rucci habría de mudar radicalmente con la reanimación de la actitud política lanzada por el presidente **Alejandro Agustín Lanusse** con vistas a una salida electoral negociada con la administración militar. Con ella, la CGT emerge de su anonimato y Rucci se convierte en un interlocutor



válido para el gobierno.

Por primera vez, un dirigente metalúrgico, “ese soldado de Perón” - menos ampulosamente ‘el petiso’- como lo llamarían sus compañeros del gremio, accedía a la conducción de la central obrera, y hay quienes ya veían en este giro la mano del heredero involuntario en el trono de la UOM: Lorenzo Miguel, quién además dirigía la rama política o sea las 62 organizaciones.

En marzo de 1971, el verdadero hombre fuerte, el general Lanusse, se hacía cargo del poder y designaba al frente de la cartera laboral a **Rubens San Sebastián**, que retornaba a la labor cumplida durante el “onganiato” (y conocía la trama interna desde su manejo de las relaciones laborales en los tiempos en que Alvaro Alsogaray se hizo cargo de la economía en el gobierno de Frondizi), como “bisagra” con los sindicatos. El sector empresario representado en esos momentos por **José B. Gelbard** busca el entendimiento.

Un mes después es cuando Rucci conoce a Perón en España en abril de 1971. Es entonces cuando inaugura la rutina de los viajes a Puerta de Hierro, peregrinaje que repite junto a Lorenzo Miguel. Así nace otro mito. El general lo elige para la Secretaría General por ser un hombre de su absoluta confianza. Rucci se lanzó prontamente a ocupar el sitio que, según consideraba, le correspondía.

En julio de 1972, el secretario general consigue la reelección y co-

Confidencias de un protagonista histórico

El enojo de Perón

Con Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, que eran abogados de la UOM y tenían contacto directo con Vandor me reunía en el restaurante “El Toboso” de la calle Corrientes. El primero fue asesinado en 1974 por la triple A (Alianza Argentina Anticomunista). Las charlas sobre la situación social se hicieron habituales años después con Duhalde. Esta vez se incorporó a las amigables reuniones, mi colega y amigo, Fabián Bosoer. En una de ellas tiene una confidencia que es un aporte histórico. Y es motivo y las implicancias del asesinato de Rucci y años atrás de Vandor, importante dirigente también de los metalúrgicos. No hay que olvidar esos grupos que cantaban “Rucci traidor a vos de va pasar lo mismo que a Vandor”. Fue un sector de militantes que fueron expulsados por Juan Perón, de sus filas pocos años después.

Concretamente nos dijo en ese momento Duhalde “no tengo dudas

de que a Rucci lo mataron los Montoneros y FAR, que acababan de fusionarse. Lo hicieron con un propósito múltiple: en su delirio, habían acuñado la teoría de que había que negociar con Perón, apretándolo con un muerto sobre la mesa”.

“También buscaban ajustar cuentas con Rucci, ya que la Juventud Sindical se habría enfrentado con miembros de la llamada Tendencia, incluso con muertos. Esta de mas decir que salvo el crimen en si, no lograron ningún otro objetivo”. A Perón “no lo apretaron, sino que se enfureció realmente”, reflexionó Duhalde.

“Fue una gran locura, una danza de muertes y un gran desencuentro que todavía nos estamos preguntando por qué y quiénes fueron los inspiradores de estos desatinos”.

mienza a intensificar la campaña para el regreso de Perón, que se concretaría cuatro meses después. Rucci había sido parte de la dirigencia peronista que años antes, en 1957, iniciaron la campaña "Perón Vuelve". "A partir de entonces –recordó Hugo Barrionuevo, secretario de prensa cegetista y años más tarde Ministro de Trabajo del gobierno del doctor Raúl Ricardo Alfonsín- Rucci embandera mucho más a la conducción cegetista. Aprobaba carteles de 'trabajador y peronista', como sinónimos que determinaban nuestra pugna".

Por otra parte, dos meses después se efectúa la concreción del Acuerdo para la Paz y la Reconstrucción Social, con las firmas del general Lanusse por el gobierno, Gelbard como ministro de Economía, Julio Broner por la Confederación General Económica y Rucci por la CGT. Antes de la reunión, el titular de la central sindical le habría dicho a Lanusse "General usted no entiende al peronismo, es un sentimiento".



Perón Vuelve

El 17 de noviembre de 1972 había sido uno de los días más felices de su vida. Regresaba Perón, y él tuvo el "privilegio" de cubrirlo con su paraguas de la intensa lluvia en el aeropuerto Pistarini de Ezeiza. Ese día fue declarado "de júbilo nacional" por la CGT para permitir la concentración en el aeropuerto internacional, que no fue permitida por el gobierno aduciendo la posibilidad de incidentes cosa que ocurrió en su posterior regreso.

Allí, acompañado por Juan Manuel Abal Medina recibió al general que, frente a los simpatizantes (sólo 300 habían sido autorizados, junto a periodistas, uno de ellos el autor de esta nota, para pasar los controles militares del camino de Ezeiza) hizo su clásico saludo levantando los brazos.

El 20 de junio se produce el segundo, definitivo y traumático regreso de Perón al país. El avión no puede descender en Ezeiza, donde se producen sangrientos enfrentamientos entre ambos sectores, pero horas

después reivindica a la CGT de Rucci condenando a otros grupos.

El 4 de julio renuncia el presidente Héctor Campora y el líder cegetista hace un llamado a "la unidad", proclamando "la candidatura del general Juan Domingo Perón para la presidencia de los argentinos.

Pero el 10 de septiembre, Rucci anuncia que en diciembre serían denunciados los convenios colectivos de trabajo, para que pudieran ser discutidos en las comisiones paritarias de acuerdo a la ley 14.250. Por ese motivo solicita con premura una entrevista al presidente interino Raúl Lastiri.

Un día después del triunfo de la fórmula Perón-Perón, con un 62% de los votos, Adelino Romero llamó a su compañero de conducción para señalarle la oportunidad de adelantar la denuncia de los contratos laborales.

Lo concreto es que el 25 de septiembre debía grabar en Canal 13 un mensaje sobre el resultado electoral en el que señalaría "la etapa de la lucha ha sido superada". No llegó a pronunciar esas palabras. Ese martes, a los 48 años, caía asesinado.

A las 12:10 del 25 de septiembre, Rucci caía acribillado a balazos al intentar subir a su automóvil, cuando salía del departamento ubicado en Avellaneda 2953, en el barrio porteño de Flores. La vivienda era ocupada ocasionalmente, pues en ella estaba su familia, y era propiedad de Antonio Iannini. Este último era copropietario de una agencia de publicidad que dirigía el veterano periodista Federico H. Vistalli, quien la fundó al quedar cesante años antes en la oficina de prensa del Ministerio de Educación.

A las 12:10 del 25 de septiembre, Rucci caía acribillado a balazos al intentar subir a su automóvil, cuando salía del departamento ubicado en Avellaneda 2953, en el barrio porteño de Flores. La vivienda era ocupada ocasionalmente, pues en ella estaba su familia, y era propiedad de Antonio Iannini. Este último era copropietario de una agencia de publicidad que dirigía el veterano periodista Federico H. Vistalli, quien la fundó al quedar cesante años antes en la oficina de prensa del Ministerio de Educación.

* **Compilador del Archivo del Sindicalismo Argentino de la Universidad Torcuato Di Tella.**

* **Autor junto con el periodista y politólogo de los "Saludos a Vandor -Vida, muerte y leyenda de un lobo", Editorial Vergara, Buenos Aires, 2002 y del "El hombre de Hierro", Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1993 y de un capítulo sobre el tema Rucci, en la Revista "Todo es Historia" n° 314, septiembre de 1993.**

Semblanza de Rucci

Formado por Hilario Salvo y Adelino Romero

José Ignacio Rucci había nacido en Alcorta, provincia de Santa Fe, el 15 de marzo de 1925. Cuando cumplió cinco años su familia se trasladó a Rosario donde vivió hasta los 20 años. En la ciudad santafesina estudió hasta tercer año del bachillerato y luego debió abandonar los estudios. Entró a trabajar en una fábrica de sifones, hacía changas en el frigorífico Swift, vendió chocolatinas en las salas cinematográficas de la calle San Martín. A los veinte años se cansó de todo eso. Le pidió a un camionero que lo trajera a Buenos Aires y aquí llegó, en pleno invierno, medio congelado (le había tocado viajar en la parte de atrás del camión), dispuesto a iniciar una nueva vida.

Los comienzos de Rucci en la Capital Federal fueron duros. Trabajo de lavacopas, después fue mozo de mostrador; más tarde cajero en una confitería de Cabildo y Juramento. Poco más tarde pasó de gastronómico a metalúrgico.

Ingresó a la fábrica Hispano Argentina, donde tuvo como compañeros a Hilario Salvo, años después secretario general de la UOM, y a Adelino Romero, que fue titular de la C.G.T. La militancia gremial de Rucci se inicia en 1947, año en que se lo elige delegado de la comisión

interna de la fábrica Ubertini, un establecimiento de artículos electro-mecánicos, cargo que desempeñará hasta 1953. Vivía por ese entonces en una pensión de Perú y Diagonal Sur.

Rucci desarrolla su mayor actividad entre los años 1955 y 1958. En 1957 representó a su gremio en el Congreso Nacional de la CGT, presidido por el interventor marino Patrón Laplacette. El evento tras un largo cuarto intermedio no se reanudó y Rucci, que había tenido una importante intervención en el mismo -protagonizó discrepancias con otro destacado dirigente del nuevo sindicalismo como fue Agustín Tosco- se incorporó a las 62 organizaciones gremiales.

Estuvo en el plenario de las organizaciones gremiales normalizadas en Córdoba en noviembre de 1957 con otros dirigentes como los peronistas Eleuterio Cardoso y José Alonso, además de los comunistas Vicente Marischi y Miguel Zarate, con quienes efectuó el programa conocido con el nombre de "Plan de lucha de la Falda".

En 1965 la organización lo envió a San Nicolás donde se presentaba un problema a nivel de dirigentes. La UOM había quedado acéfala. Rucci la organizó y fue elegido secretario general local.